



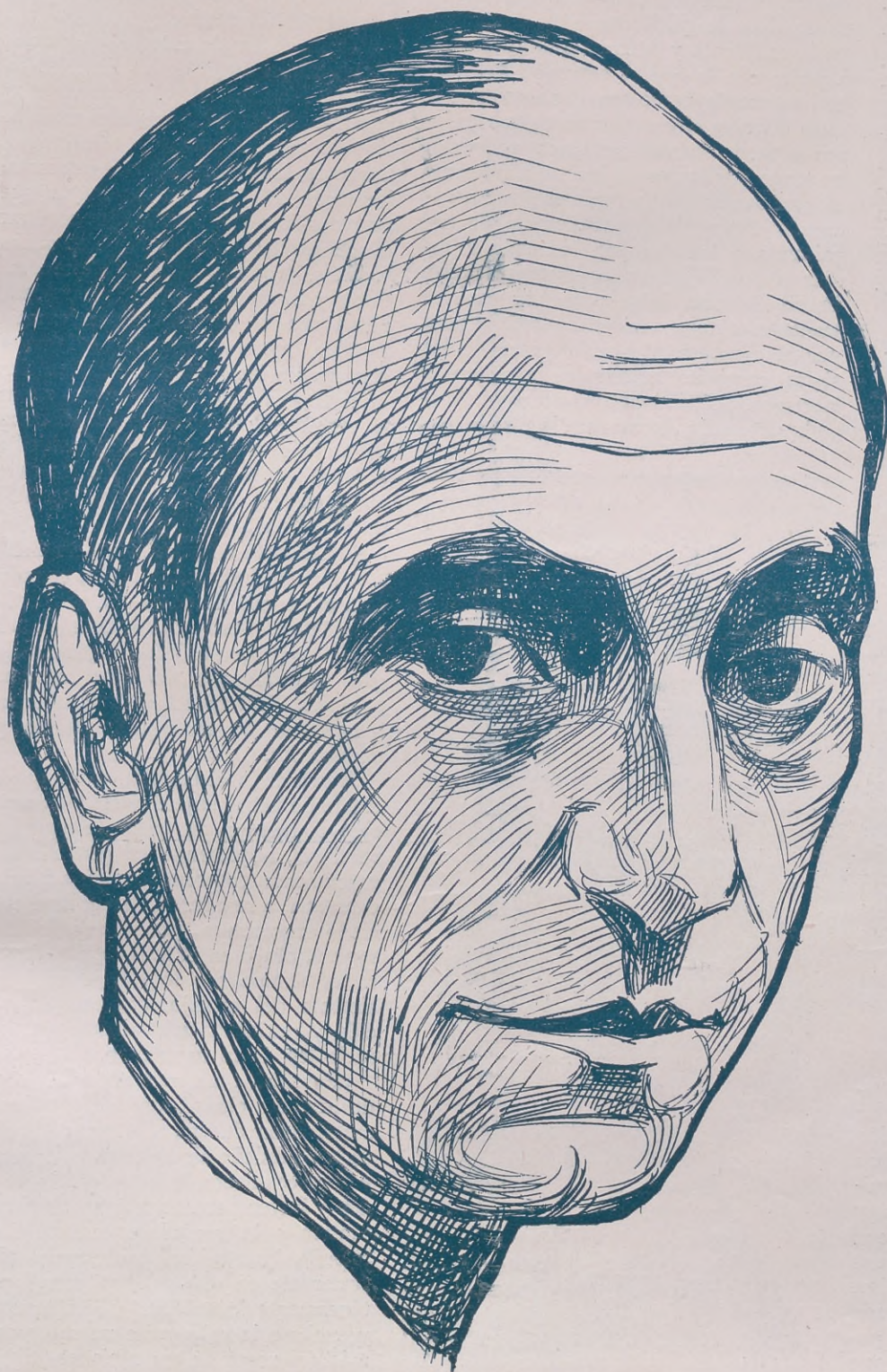
Semanario del



Hogar del Marino

Año I.-26 junio 1937.-Núm. 6.

Delegación de Marina en Madrid.



Excmo. Sr. D. Santiago Casares Quiroga, ex-Jefe del Gobierno e ilustre galaico, de abolengo democrático, que lo ha dado todo por sus ideales en favor de la República, llegando con su fe y constancia a escalar los más elevados puestos de la Nación y siendo nuestro primer Ministro al desaparecer aquel carcomido régimen, precisamente en momentos difíciles en que tuvo que aunar intereses encontrados de los que no se decidían a vivir los nuevos aires de igualdad ante la Ley.

A TRAVÉS DEL TIEMPO

SIEMPRE REMANDO

Las ilusiones, como la Naturaleza, tienen en el hombre sus estaciones, con la diferencia fatal de que en nosotros, apagadas sucesivamente, no dejan, a lo sumo, más que tenue luz otoñal que, atrevida, pretende rasgar múltiples octógonos del tul que en plena primavera de la vida permite ver estáticos un cielo de vivo azul sin nubes, tachonado de encantos que paulatinamente millares de teoremas de experiencia y verdad demostrable, prestidigitadores juegos reales, destruyen infalibles lo que sólo es imaginativa obra de hechizos que corren a perderse en las frías cenizas del vapor de los años, que llevan serenos a la bancada, galeotes del azar, donde perennes obedecemos *a forciori*, la voz imperativa del Destino, que, constante y grave, manda remar.

En largas bogadas, avanza frágil y quebradiza barca por ignoto mar, siempre a barlovento del dolor, al que nos aclimatamos como en ardiente sol africano, sin ciar, porque lo impide misterioso patrón, que, atento a imantada aguja, prosigue acelerada derrota, de que sólo él conoce el término.

Por temperamento, y como buen hijo celta, caldeado a la acción de encendido fuego, atizado por malhadadas intolerancias e ingratitudes, soy taciturno, renegando del egoísmo y ambición intolerable de los hombres, que es el peor oleaje, origen del huracán que envuelve en impetuosos torbellinos nuestro ánimo, haciendo en él grandes estragos morales — que son los que aniquilan — y materiales que hieren sin piedad.

Cuando ingenuo creía a Júpiter sosegado y con el rayo muerto a su diestra, brota impetuoso y enorme, descendiendo a estallar en medio del piélago agitado de encabritadas ondas, en amenaza de dejar inmunes quizá a los que sin cansancio aparente, oyendo siempre la voz potente de misteriosa imposición, a la que francamente no podemos rebelarnos, seguimos resignados la mirada del venerable anciano de luengas barbas — el Tiempo — que, indiferente, en diminuta popa, no cesa en conducir la barca por un mar ceñido de algas, en el que, ciertamente, no palpitan turgentes los cuerpos de las sirenas presentidas en lejana juventud.

Juguete de la fatalidad, en noches de insomnio, imagino con sensible mirada del alma, allá escondido, lejos, muy lejos, entre las puntas del cabo Prioriño y Segañó, cual si la propia Naturaleza quisiera ocultar o resguardar de manifestación codicia extranjera la extensa y cristalina bahía que velan, al igual que perpetuos centinelas, elevados y verdes picachos, guarnecidos de risueños paisajes, que ofrecen al admirador enamorado de lo sublime sus pintorescas riberas, pobladas de caseríos o villas destacadas que

tienen por fondo brujos vergeles y muestran la sonrisa del Hacedor. Ante tanta maravilla orlada de vigorosa vegetación, ostenta incomparable magnificencia, dueño y señor de tan excelso panorama, el pueblo, al que mis máximos anhelos son arribar, despejado el turbulento horizonte de negros nubarrones, presagio de adversidad.

¡Pueblo de Pedro Padrón! Hidalgo que no temiendo ni a la decapitación, valiente y decidido, promoviste aquella famosa y enérgica protesta, personándose ante las mismas puertas regias en Zamora, reclamando robada libertad y contra los excesos de desalmados opresores, buscando legítimos derechos de los oprimidos menesterosos — hace la friolera de más de quinientos años — en que ya la cenicienta y sufrida Galicia andaba a pleito con lo que es sagrado: la libertad, regateada desde remotas épocas. En estas difíciles circunstancias en que quieren arrancarnos tan preciado vellocino, no tengo por menos de traerte a mi mente, ¡galaico noble!, porque eres en el recuerdo digno del mayor respeto de tus paisanos, a los que has enseñado repudiar el oprobio de la esclavitud. ¡Salve, Pedro Padrón, salve! Que tu espíritu vuele en ráfaga violenta y bienhechora por el agro, en el que, a pesar de los siglos, continúan afrentados marineros y labriegos. ¡Ciudad de mis amores! Apoyada arrugada frente en la borda, te-

miendo a veces naufragar en esta terrible tempestad social, traigo también a la memoria finidas glorias y continuas desgracias, de las que tú, ¡rincón amado!, participas directamente, ligado a la decadencia del país, por formar parte integrante por tu carácter marinero y como ningún otro, a la larga serie de pérdidas irreparables, y nuevo lúgubre corolario, esta epopeya que atónitos presenciábamos, que ni a las irrupciones bárbaras puede compararse.

¡Maldita lucha encarnizada, rodeada de traidoras celadas que, encendidas por Satán, han penetrado hasta las propias regiones, antes inviolables, en apariencia, a profanar incluso el lugar en el que, presididos por conciencias sanas, que, afortunadamente, aun existen, moran en principio evidéntísimo, con la razón y los justísimos juicios, alimentados por el calor del sentimiento, noble aspiración de la vida, cuyo paso por ella debe ser lo más agradable posible.

¡Triste contienda exterminadora en que parece que el ángel de las tinieblas llama a juicio a la Humanidad al cernirse sobre nuestras acongojadas ciudades como hambrientas águilas, oteando sombríos ventisqueros, esas máquinas aniquiladoras, de impetuosidad y destrucción mayor que el propio cráter del Vesubio, que sembrando la desolación e incertidumbre en ancianos y niños, precisamente en lo que con las flores y la mujer forman la hermosa trinidad que ha creado con preferencia el Artífice, queda la impresión infame de la crudeza de los hombres, que los tiernos infantes grabarán en su virgen retina, y al penetrar de lleno en la activa colmena del trabajo, rechazarán tanta maldad que, indudablemente, repugnara a los mismos instintos bélicos y endemoniados del funesto Atila.

Sabemos el comienzo de este infortunio, no así, desgraciadamente, cuándo cesará el cúmulo de odios que excitará por infinidad de lustros la sangre vertida a raudales, porque infinitas lágrimas amargas, arrancadas a los ojos maternos, ¿ésas?... No hay bálsamo posible en el laboratorio de nuestra existencia para endulzarlas.

Acariciando el burdo estrobo que a la banda de babor sujeta el anticuado remo, sigo a merced de brisa interpuesta al vendaval, impulsando mi pequeño barco, esperanzado en pronta arribada a extensa ensenada, a recoger antes del final el preciado cargamento, que, encerrado en sitio seguro, abajo en el sollado, al desembarcarlo, el moderno engranaje de la grúa, símbolo del trabajo, quedará engrandecida y purificada nuevamente esta necesaria ley de la naturaleza.

¡Por fin!... La rada ansiada y al fondo hermosa ciudad resucitada al beso del amor, llena de variados matices e inundada de indefinible luz, donde la aversión y aborrecimiento de unos y otros se funden y huyen para abrir paso en vida placentera a la verdadera comunión entre toda la Humanidad en estrecho abrazo fraternal: en una palabra, surge espontáneamente lo sublime e ideal que traza y excita a la voluntad a no separarse jamás del norte de sus acciones, el bien y



la justicia, que refleja al unísono en la mente a traslucirse en el corazón.

No puedo contar más, ni definir los bellos rasgos del paraje a mi vista. Impaciente rompí el mutismo, e implorante le dije al patrón: "¡Señor! ¡Echamos en este lugar, por mí tantas veces soñado, el ancla, dando asueto a la cadena que la retiene?" Esperé breves momentos, y, expansivo, me habló: "¡Sí, deja caer el rezón y que sus uñas con fortaleza agarrren el fondo de las aguas tranquilas para que puedas desembarcar en esa cercana urbe, en la que está personificado tu ideal que borra la mancha de crímenes y, en la en la conciencia de muchos, la sombra de mil errores! Esta es tu ciudad encantada, coronada de lirios y ornada de plantas aromáticas que despiden y pregonan libertad. ¡Salta a tierra y disfrútala! Pero no olvides que tú, ¡pobre mortal!, llegas

tarde; observa que la ampollita del reloj, que mide el tiempo, que soy Yo, llena de arena, está a rebotar, y pronto no pasará a la concavidad de la bacia que simboliza la continuación de un viaje que tú pronto finalizarás..."

Cuando quise, impaciente, implorar clemencia para que las escogidas arenillas no interrumpieran su curso, era tarde. Libre la caña del timón, se balanceaba incierta, en tanto el bichero, haciendo presión en bronceada argolla, me dejó, arcano y todo, pisar la tierra en la que se demostraba a grandes rasgos que la libertad y fraternidad no eran un mito. Había tocado el último puerto en el viaje emprendido casi desde niño, dejando este mundo para encontrar otro mejor sin oprimidos ni opresores.

MAREY.

EL MALEFICIO ANTIMARITIMO

Vivimos en lo que Gonzalo de Reparaz ha llamado con acierto el país antimarítimo por excelencia. Una historia obstinadamente vuelta de espaldas al mar nos ha traído a esta situación de los últimos cien años, en que España carece de poder marítimo y, por no tenerlo, se encuentra imposibilitada de hacer una vigorosa política exterior. Tal es el secreto y el drama de la caída española, de la vertiginosa manera con que abandonó su puesto de primera potencia mundial para terminar en la pobreza vergonzante de los señores venidos a menos. La causa: el desdén del mar, la indiferencia hacia los asuntos marítimos, un exaltado concepto de lo terrestre por oposición a las concepciones geniales de los pocos capitanes de mar que tuvo España.

No hay que recurrir a Herodoto para saber que quien domina el mar domina la tierra. La razón se hace fácil: desde el momento en que el agua es un elemento de mucha mayor extensión que la tierra firme, es decir, desde el momento en que el mar ocupa tres cuartas partes de la superficie terrestre, resulta indiscutible que para asegurar el dominio de la parte sólida tenemos que constituir nuestro poder sobre la líquida.

Los grandes problemas internacionales y militares de todas las épocas no afectan a la tierra: corresponden al mar. Nadie habrá oído hablar del problema de los Alpes o de la cuestión de los Pirineos.

No hay a quien se le ocurra plantear el pleito de tipo continental. En cambio, ¡cómo se maneja, a menudo, en conversaciones diplomáticas, en notas de cancillería, en informaciones de prensa,

el problema del Mediterráneo, o el del Atlántico, o el del Pacífico!

La política exterior de todos los pueblos se basa en el mar, en la necesidad de buscar una salida al mar, si no la tienen; en el deseo de establecer sus comunicaciones marítimas; en la voluntad de asegurarlas mediante una marina militar fuerte, y, por último, en la ambición de conquistar mercados de Ultramar para sus productos. Esto último supone una fórmula imperialista que aquí no nos interesa. No hablemos de imperialismo. No se trata de codiciar bienes ajenos. Pero es que sin un poder marítimo no conseguiremos garantizar el dominio de nuestra propia tierra; viviremos siempre en una posición inferior de potencia subalterna, incapaz de decisiones autónomas, entregada forzosamente a ayudas exteriores, incluso para resolver problemas de concreto tipo interior.

* * *

Por eso interesa urgentemente rectificar en España el predominio de lo terrestre. Nuestro país tuvo una política marítima y, paralelo a ella, un poder marítimo, en tanto coincidió el sentir de la dinastía española con las necesidades físicas —geográficas— de la nacionalidad. Fué un momento. Fueron unos años, cuando hombres de Estado que sabían Geografía comprendieron que la historia de un país está fatalmente determinada por su posición geográfica y que es inútil intentar forjar aquella contra lo señalado por imperativos de orden natural. Se hizo entonces una política de expansión mediterránea y se favorecieron las empresas atlánticas. Tendía lo primero a garantizar la paz contra las asenchanzas

de la piratería mahometana; lo segundo, a estabilizar las empresas de exploración y comercio con América y el Pacífico. Fueron unos años. Nada más. De pronto surge en la Historia de España la Casa de Austria con una carga de problemas europeos de tipo continental, ajenos en absoluto a nuestra necesidad de expansión marítima. Flandes, en donde España nada tenía que hacer, y sí mucho que perder, fué uno de los sumideros de nuestras energías. Y no se diga de la preocupación cesárea por restaurar el Imperio de Carlomagno, ni de las guerras de religión durante siglos en Centroeuropa, ni de la obstinación con que Felipe II soñó en la monarquía católica universal. Todo eso sirvió para aniquilar el vigor de España. Nada de eso nos interesaba. No obstante, nuestra ruina sobrevino por entregarnos a empresas terrestres sin conexión alguna con las necesidades nacionales, que exigían una política marítima de tipo atlántico para garantizar la prosperidad del país.

La ausencia de un poder marítimo desvitalizó a España en los siglos trágicos que van del XVI al XIX. Por consecuencia, se impone contrarrestar la influencia perniciosa de lo terrestre, nacida en nuestro país con aquel monarca que se mareaba, y por eso, sin duda, había situado la capital en el centro geográfico de la Península, sin coincidencia entonces con ninguno de los grandes centros vitales de la nacionalidad. Así se fué deteriorando ésta en un ambiente oficioso, agobiado por la relojería burocrática, hecho más mezquino y triste todavía por la miseria en que sórdidamente se iba hundiendo la capital, lejos del mar, cuando el embajador de Venecia escribía: "Aquí todo es costumbre dejarlo para luego..." Si surgía algún marino de genio, se le hostilizaba con el papaleo de las covachuelas tristes, desde donde aquel rey con alma de jefe de negociado, aquel virtuoso del expediente, no se aventuraba a fortificar nuestras plazas marítimas "por miedo a que, después de fuertes, se perdiesen"; y, en cambio, se preocupaba de que el capitán Marolín salase la carne, o de que se aguase discretamente el vino de los alemanes... Por distanciamiento de los problemas nacionales, por la rutina de la vida burocrática, se llegó a ese señoritismo vergonzante, a esa profesión de aspirantes a señoritos, o señoritos aprobados sin plaza, que dió la tónica de la actividad oficial. Así se incubó la Invencible. Así se llegó a Trafalgar. Así se perdió América.

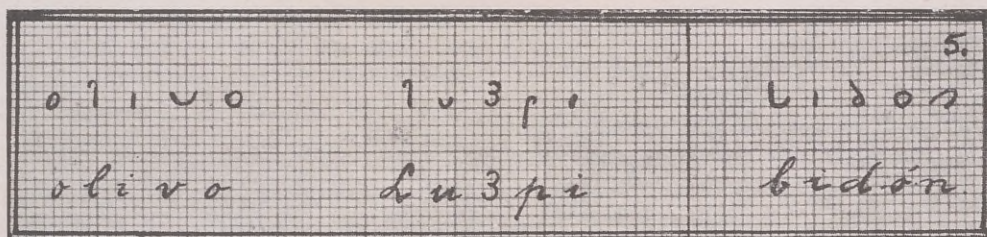
V. FERNÁNDEZ ASÍS,
Conservador del Museo Naval.

Taquigrafía para la Telegrafía

III Y ÚLTIMO

Terminaba nuestro artículo II con el nuevo alfabeto taquigráfico para copiar Telegrafía. En este III vamos a explicar el por qué de todos y cada uno de los nuevos signos.

El gráfico 5 nos dice bien claramente que las letras corrientes *I, L, O, P, U, V* pueden sustituirse siempre, sin que pierdan legibilidad, por los signos correspondientes de la Taquigrafía española. Y



en el mismo gráfico se observa que, retocando ligeramente los signos taquigráficos de *B, D, N*, puede abreviarse la escritura de estas letras.

Siguiendo el examen de los demás nuevos signos del gráfico 4, fijémonos en que el de *C* es propiamente una *c* corriente, pequeña. No tiene nada de nuevo, pero es rápido y clarísimo.

El de la *G* resulta casi la mayúscula de imprenta. Al mismo tiempo coincide con el signo taquigráfico de *G* fuerte o jota.

El signo nuevo para la letra *H* es en verdad una *h* minúscula, recortada de sus rasgos innecesarios.

La *J* puede entenderse perfectamente con el signo que damos, y no necesita para nada el punto encima.

La *Q*, que debe hacerse —como todos estos signos— sin levantar la mano, comenzando el trazado por la parte baja del círculo y terminando en el trazado vertical, viene a ser la *q* minúscula de imprenta.

La *R* es la minúscula que suele hacerse cuando se escribe a mano y que, además, tiene gran parecido con la *r* minúscula de imprenta.

Para la *S* hemos escogido una especie de *s* minúscula, pero ha de hacerse con gran soltura, y mejor un poco ladeada, como se ve en los gráficos 4 y 6, para que no resulte más larga que el brevísimo tiempo en que se escuchan los tres puntos de la *S* telegráfica.

A algunos de nuestros nuevos signos les falta algo —que no necesitan, realmente— si se les compara con el alfabeto corriente de donde están tomados:

Así, el de *A* es esta misma letra, mayúscula, pero sin el trazo central.

El de *F* es la minúscula que suele hacerse cuando se escribe a mano, pero simplificada, evitando el rasgo ascendente de vuelta y el cruce en el centro.

Al signo de la *K* le faltan los dos trazos pequeños, que son los que, ciertamente, dan vida a dicha letra; pero si los conserváramos, emplearíamos en ellos

más tiempo que el que se tarda en dar la *K* con el manipulador; fijémonos, para que la recordemos fácilmente, que es exactamente una *K* taquigráfica, o sea, una raya o palote vertical. No nos costará mucho trabajo el traducirla bien siempre que la veamos escrita.

Para la *Ch*, lo mejor que hemos encontrado, en brevedad y en parecido con la letra compuesta corriente, es el signo que ofrecemos; viene a ser el mismo de la *h*, pero entre el trazo vertical, o ca-

si vertical, y el final del signo deberá resultar un circulito. De esta forma ya sabremos que *si no es una ch y se parece a la h*, algo tendrá que ver con la primera. Efectivamente, le falta la *c*. (Y, además, observemos que en este signo se contiene la *Ch* taquigráfica de Martí, que es una media circunferencia.)

Para la *N* prescindimos de lo más y tomamos lo menos: nos quedamos con la tilde (tilde que es precisamente la *N* de la Taquigrafía) y dejamos la *N* que hay debajo.

W. El signo para esta letra está formado por dos *v* taquigráficas, procurando —lo cual es cosa bien fácil— que entre ellas resulte un circulito u ojal; de este modo, como se evita un ángulo, resulta de más rápida ejecución.

Y. Para esta letra adoptamos un signo deducido de la letra y corriente, después de recortar los rasgos y adornos inútiles; procuraremos que salga también un ojal o circulito, por la misma razón que en el signo anterior.

Z. De contextura parecida a la de los dos anteriores, limpio de rasgos inútiles, y con aquel circulito que facilita el trazado, el signo para la *Z* será bien traducido donde se encuentre.

Y nos queda ahora explicar el por qué de los signos que hemos adoptado para las letras *E, M, X*.

E. Si para representar esta letra tomásemos el signo taquigráfico correspondiente, no nos sería del todo fácil leerlo como *e* en nuestras cuartillas; pero es que, además, la *e* en Telegrafía es precisamente el signo más breve que pudo inventar Morse: un punto, y este signo ha sido dado, por cierto, a una vocal que —juntamente con la *a*— es del más frecuente uso en el lenguaje (1). Dadas estas circunstancias, no hemos de representar nosotros ese sonido con un trazo que no sea breve, *brevísimo*. Por esto adoptamos para la *e* el punto del alfabeto Morse.

M. La explicación de por qué tomamos para esta letra el signo taquigráfico correspondiente, es que, corrientemente, cuando se escribe a mano y algo de prisa, la *m* pierde su forma, sus tres trazos verticales, para quedar reducida a una rayita horizontal, ligeramente ondulada y, a veces, ni siquiera tiene esta leve ondulación, sino que llega a ser verdaderamente una raya, exactamente como solemos decir de la corriente alterna después de rectificadla, filtrada y aplastada; que queda convertida en continua pura..., y la representamos por una línea horizontal sin ondulaciones. Por esto representaremos la *m* en esta Taquigrafía de la Telegrafía con una rayita horizontal, con la *m* del alfabeto martiniano. Fácil nos será reconocerla.

X. Respecto de ésta, nada más propio que, prescindiendo de la que usamos corrientemente, porque exige levantar la mano para hacer el segundo de sus dos trazos, y no pudiendo acudir a la Taquigrafía, porque para la *X* no tiene signo propio, adoptar la *X* que se emplea en Matemáticas para expresar la incógnita.

T. De propio intento hemos dejado para el final el explicar por qué escogemos para la *t* un trazo vertical cruzado por otro horizontal. En primer lugar, ¿será posible que dudemos de que ese signo es una *t*? En segundo término, y persuadidos de que nos hacía falta tener asegurada la traducción de esa letra, hemos desechado —después de muchos ensayos— todos los demás signos

(1) En Taquigrafía, la *e* no se escribe nunca (muy raras excepciones hay). Si el lector radiotelegrafista tiene madera de taquígrafo, pruebe a suprimirla en palabras como *de, que, se, ve, he, te, me* y algo más...

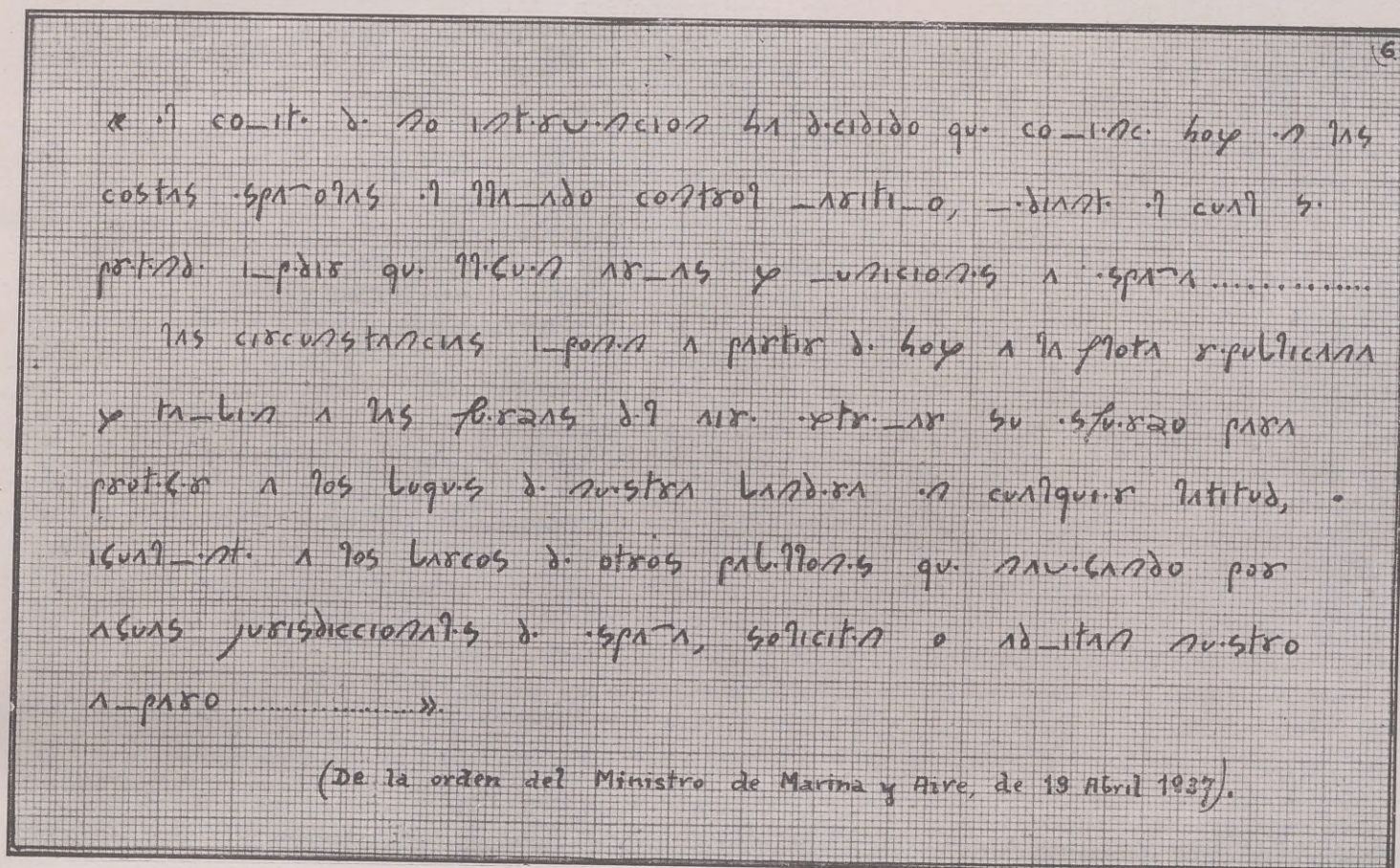
Dadas las circunstancias en que ha nacido este semanario, rogamos encarecidamente a los Habilitados de las distintas dependencias del Ramo recojan las cantidades con que buenamente quieran contribuir nuestros queridos lectores, enviándolas por giro postal, u otros medios que crean convenientes, al Hogar del Marino, en la Delegación del Gobierno en esta capital, para ayudar así a la publicación de esta revista, que no persigue más objeto que el valioso de difundir la cultura entre los humildes y el amor a la Marina y, por consiguiente, a la Patria libre. Por anticipado damos gracias a todos los donantes.

que estaban al alcance de nuestra mano. Sólo hemos de decir que será convenientísimo reducir todo lo posible el tiempo que empleemos en hacer esos dos trazos; para ello aconsejamos que el horizontal sea muy corto, lo preciso solamente para

terminar de escribirlo. Podrá perdonarse esta pérdida de tiempo a cambio de la absoluta seguridad de traducción de la *t*.

Numeración.—Nada más taquigráfico ya que los números arábigos que usamos corrientemente.

Y terminamos nuestro trabajo con el gráfico 6, en que se contienen —taquigrafiados con los nuevos signos— dos párrafos de un mensaje que todos los marinos conocéis. Leedlos y escribidlos varias veces, amigos radiotelegrafistas, y



indicar el cruce del palote vertical. El signo que damos para la *t* es, de todos los que componen el nuevo alfabeto, el único que exige levantar la pluma para

Signos auxiliares.—Para el paréntesis, la interrogación, etc., debemos usar los grafismos que empleamos en la escritura vulgar.

muy fácilmente dominaréis la Taquigrafía de la Telegrafía.

VIRIATO CACHO.

Un acto de justicia suprema

LA LAUREADA DE MADRID PARA SU GENERAL DEFENSOR

Sin titubeos, sin flaquezas, el general Miaja ha puesto siempre su gran experiencia y capacidad, su claro juicio y, sobre todo, su honda compenetración con el alma del pueblo al servicio de la República y de su Gobierno legítimo. La lealtad y el valor de este gran militar, por si eran pocas las patentes adquiridas a lo largo de su vida castrense, se han acrisolado con su actuación, callada, sufrida y heroica, en los primeros días del criminal movimiento fascista allá en los campos andaluces, cuando el alegre heroísmo de un pueblo abnegado y sublime impedía y acorralaba a un ejército regular y bien pertrechado en el reducto de la ciudad de Córdoba; con su conducta callada en el Ministerio de la Guerra, y más tarde como jefe del ejército del Cen-

tro y como presidente de la Junta de Defensa de Madrid.

¡Cuántos sinsabores y cuántas amarguras las de este hombre bueno, que hubo de resignarse, en forzosa inmovilidad, ante el avance de las hordas mercenarias, que, excelentemente dotadas, amenazaban con invadir la capital de la República!

Después de haber prestado servicios de inestimable valor antes del asedio de Madrid, a partir de este momento el general Miaja no ha tenido un instante de reposo. Como presidente de la Junta de Defensa y como jefe de las fuerzas que defienden la capital de la República, el Gobierno y el pueblo le han tenido siempre a su lado.

Jamás ha esperado el pueblo con mayor impaciencia e interés que su Gobierno premiase los actos relevantes e inestimables de un militar cuyo ejemplo no

tiene ni tendrá parangón posible en la Historia de nuestra querida España.

Al general Miaja le cabe el honor de ser el primer militar leal a quien el Gobierno de la República ha premiado con la más alta distinción los servicios prestados a la causa del pueblo, con uno de los cuales nuestra victoria comenzó a alborear y a arraigarse el triunfo de las armas republicanas en los pechos populares y en la opinión de allende las fronteras: la salvación de Madrid.

A José Miaja Menant, como militar, no la Historia de España, sino la Historia universal le hará la justicia que merece el salvador de la civilización occidental y de la libertad de las democracias del Mundo.

El Gobierno de la República española marca el camino a los historiadores al conceder al ilustre General la gran cruz laureada de Madrid, el más alto galardón que puede ostentar un soldado del heroico Ejército del pueblo.

ANGEL LABORDA.

DIVULGACIONES LITERARIAS

A los bibliotecarios
del Hogar del Marino.

RINCONETE Y CORTADILLO

En el abigarrado montón de libros que constituye, por ahora, vuestra biblioteca no estará de más que os dé unas normas didácticas y nociones generales para su catalogación. Empezando por donde debe empezar toda obra, por lo más sencillo, hablaré hoy del umbral, por decirlo así, de nuestra novela picaresca; y para ello, válgate como normativa, aunque no como módulo, la que sirve de subtítulo.

Pertenece esta novela al género picaresco. Este género, lo mismo que el ascético, son frutos, puede decirse, exclusivos de la Literatura española.

Todos nuestros ingenios encierran en sus escritos algo de ético; esto nos lo presentan bajo tres aspectos, que son como las tres caras de ese carácter ético, y son: la picaresca, la ascética y la sátira moral.

Ante todo cabe preguntarnos: ¿Qué es novela picaresca? Es aquella narración, casi siempre alegre y regocijada, con descripciones realistas, estilo natural y sátira fira. "En la PÍCARO cuenta sus aventuras y la vida y milagros de los años a quienes sirve y de las personas con quienes roxa."

Es la novela picaresca un fiel reflejo, una pintura exacta de esa sociedad que, aun hoy día, pulula por las grandes urbes; sociedad embrutecida, que se dedica así al robo y pillaje como a la explotación de la mujer.

Sociedad compuesta de gente del hampa, que al decir de ellos son "bienaventurados", pues sufren *persecución por justicia*. El estudio de esa familia pertenece de lleno a la literatura castellana del siglo XVI.

El pícaro pertenece al hampa sin ser verdaderamente criminal; sus escrúpulos son escasos o nulos, sobre todo para procurarse "el pan nuestro de cada día". Siente, sin embargo, sentimientos de humanidad; es por sí holgazán y perezoso para el trabajo cotidiano; su ocupación más frecuente es servir a otro; hurra frecuentemente, aunque no roba; es astuto, ingenioso e imprevisor; pero a pesar de sus defectos resulta simpático.

"La picaresca —dice el Sr. Cejador en el prólogo a la novela de este género *Guzmán de Alfarache*— es ascética, ve-

lada por el humorismo o, hablando en romance, por la socarronería de nuestros más graves ingenios: Mateo Alemán, Cervantes, Quevedo y el que fuera autor de *El lazarillo*.

No es pintura ligera de lo más soez o despreciable de la sociedad; es plácida chunga para no dar en rostro a la delicada sociedad con las descaradas pinturas de sus lacras."

Algunas de sus páginas serán repugnantes y ofensivas, pero reales; y vale más descubrir (señalar) los defectos de la sociedad de un modo delicado, con sonrisa bonachona y postiza, que ocultarlos totalmente.

A este género, como más arriba indicamos, pertenece la novela cervantina *Rinconete y Cortadillo*. Es esta novela el trabajo más completo, el cuadro más realista de la picardía española; de esa gente, alegre y bulliciosa, que pasa la vida en malicias y embustes, enredos y riñas, engaños y robos. Es el estudio más bien presentado de la vida ladrona en la España del siglo XVI y primeros años del siglo XVII.

Puede parangonarse con *El lazarillo*

Cultura y Juventud

Referente a cultura, ¿qué se puede pedir a la juventud, cuando no se preocupaban solamente más que de enseñarles las primeras letras, y los pobres campesinos tenían que sacar a sus hijos de la escuela (donde las había) para dedicarlos a la faena del campo?

De hoy en adelante ya será otra cosa, pues se está demostrando en el frente y en la retaguardia que muchachos que no sabían leer ni escribir, hoy, estando en la lucha, escriben a sus familiares de su puño y letra. ¿A qué se debe esto?

Pues muy sencillo: a que el Gobierno de la República, ayudado por los maestros que antes, después de haberlos costado adquirir una carrera, no les daban posesión de sus destinos, hoy día están exponiendo su vida en los frentes en favor de la cultura enseñando todo lo que pueden con el fin de que el día de mañana sean obreros cultos, conscientes de sus derechos y deberes dentro de la sociedad.

Eso es lo que hace la República española.

Con respecto a la expansión de la ju-

ventud, recuerdo aquellos domingos que en los meses de verano salía toda la juventud con guitarras, y cantando para olvidar las fatigas del trabajo de la semana. ¿Cómo han cambiado los tiempos! Ahora estos muchachos no piensan más que en la lucha para defender la Patria.

¿Cómo se acordarán los que están en la Casa de Campo y la Sierra de esos días de regocijo! Pero no importa; todo llega y quedará limpio el terreno para que en días de tranquilidad puedan decir a sus hijos: "Mira, aquí estuvo tu padre vertiendo su sangre para defender la Patria".

¡Jóvenes, a la lucha, que como buenos defensores de la Patria no dejaréis arrebatar este suelo, tan querido, por las hordas fascistas, que jamás lo conseguirán!!

¡Salud, bravos luchadores del pueblo!

Madrid, 24 de junio de 1937.

UN PROFESOR.

(Continuará.)

¡Jóvenes, a la lucha, que como buenos defensores de la Patria no dejaréis arrebatar este suelo, tan querido, por las hordas fascistas, que jamás lo conseguirán!!

¡Salud, bravos luchadores del pueblo!

Madrid, 24 de junio de 1937.

FERNÁNDEZ MÉNDEZ,
Operario de la Imprenta.

Las guerras modernas se ganan tanto con el valor y la pericia como con la austeridad de costumbres en la vanguardia y en la retaguardia y la unión fraternal entre ambas.—N.

FOSILES VIVIENTES

El continente australiano, llamado también novísimo, por ser la parte de la tierra más recientemente descubierta, forma, con un enjambre de islas, la región del mundo más extensa y menos poblada.

Contiene tan asombrosas rarezas geográficas y biológicas que, con razón, ha sido calificado de misterioso por los exploradores que constantemente se afanan en incorporarlo a la civilización.

La particularidad zoológica de que vamos a ocuparnos es tal, que divide a nuestro planeta en dos zonas para la distribución de los mamíferos: una la que le es propia, y otra la constituida por el resto del globo.

Y no es para menos. Figuraos unos mamíferos que paren a sus crías sin que por ello éstas nazcan propiamente dicho; que algunas tienen pico y pies palmeados; que otros ponen huevos y, sin embargo, los *polluelos* maman; que a su conveniencia rebajan la temperatura de su cuerpo y de su sangre hasta alcanzar la frialdad de los reptiles..., y comprenderéis que bien se merecen el sin fin de discusiones y controversias que para su definitiva clasificación zoológica han entretenido a muchos sabios, y que el asombro de los que primeramente los observaron y estudiaron se tradujese en la calificación de "fósiles vivientes" que han recibido.

Pasemos una somera revista a esta fauna excepcional, y aquí tenemos al más conocido de estos animales: el kanguro. Al contemplar su cuerpo se recibe la impresión de que está compuesto por dos mitades, correspondientes cada una a seres de distinto tamaño. La anterior o superior, pues este animal va siempre erguido, presenta la cabeza pequeña, pecho poco desarrollado y extremidades muy cortas. En cambio, la posterior o inferior, con su gran abdomen, robustas patas y poderosa cola, contrasta con la anterior por su tamaño y proporciones. Herbívoro, como su colosal antepasado el megaterio, como éste también se apoya en las patas inferiores y en la cola para alcanzar los frutos y los tallos con que se alimenta. Su marcha aún aumenta la comicidad de su figura: a grandes saltos, verdaderas marcas de atletismo, salva con increíble rapidez las más largas distancias y los obstáculos más insuperables, y así substrahe su sabrosa carne a la codicia de los cazadores. Llegado el caso, hace frente a sus enemigos de floresta y aun

al mismo hombre, teniéndoles a raya con formidables golpes lanzados por sus patas inferiores y su cola.

Una bolsa que tiene la hembra en el abdomen les confiere el nombre de marsupiales; y el papel de este órgano, destinado a recoger las recién paridas crías, con objeto de proporcionarles eficaz y cómoda lactancia que asegure su definitivo desarrollo, les ha ganado el título de animal nodriza, con que también se les designa.

Una variedad muy notable y poco conocida la constituye el kanguro rojo, llamado así porque el macho de esta especie presenta una coloración rojiza, debida a un polvillo exudado por unas glándulas especiales que tiene en el cuello. El kanguro arborícola, los nalabis, los falangeros y el cucus manchado son otras especies de marsupiales, menores que el

mota y el lirón, cae en su sueño letárgico al llegar el invierno, y pasa en este estado los rigores de la estación, en refugios que él mismo se construye; y gracias a lo que tiene su organismo de reptil, conserva su vida dando a su cuerpo y a su sangre una relativa frialdad.

El proequidno y el zogoso, cuyo hocico encurvado hacia abajo recuerda el pico de la abulilla, son las más destacadas variedades de esta especie.

Digno broche de esta curiosa fauna lo constituye el ornitorinco: el más raro entre los raros; animal en donde acaban los mamíferos y empiezan las aves; ser excepcional, con cuerpo y funciones de ambas clases, vive pacíficamente a la orilla de alguna corriente favorita, y modestamente oculta sus prodigios biológicos en sendas madrigueras, que él mismo fabrica.

Animal acuático, su cuerpo recuerda al del topo, y como éste es hábil excavador. Sin embargo, su hocico es igual al pico del pato, y sus extremidades, palmeadas,

Nacido este semanario al calor de una fraternidad efectiva y sincera entre el personal de esta Delegación de Marina en Madrid, y con la colaboración desinteresada de todos, no se fijan, por ahora, precios de suscripción, y sí sólo se espera la ayuda voluntaria, en el orden económico, que nos quieran prestar nuestros lectores para poder sobrellevar los gastos que se nos originen. Damos las gracias anticipadas a todos los donantes.

kanguro, de formas variadas y costumbres muy diversas.

Las rarezas que hemos destacado al echar una ojeada sobre los marsupiales o didelfos (de dos matrices) quedan borradas al surgir a nuestra consideración el grupo de los ornitodelfos.

Imaginaos un animal hecho con la mezcla de erizo, de oso hormiguero, de topo y de ave. Que como el primero, tiene el cuerpo recubierto de púas, que convierte en bola a la menor alarma; que como el segundo, posee una lengua larga, estrecha y viscosa, con la que apresa las hormigas de que se nutre; que como el topo, es un formidable cavador, tan rápido que da la sensación de hundirse en las rocas, y que, por último, como las aves, tiene una boca sin dientes, que más parece pico, y como ellas pone huevos; añadirle que la hembra coloca éstas en la bolsa ventral, donde las crías, al romper el cascarón, maman, y estaréis ante el equidno. De figura y nombre poco agraciados, es buscado, sin embargo, con codicia por su sabrosa carne. Este animal, como la mar-

cual corresponde a su modo de vivir, así mismo son idénticas a las de aquella ave. En el interior de su vivienda construye un nido y pone dos huevos. Los *polluelos*, al nacer, a falta de mamas propiamente dichas, de que carece la madre, chupan la leche que rezuma por unos poros que ésta tiene en una zona de piel desnuda en el vientre, hasta alcanzar el desarrollo necesario para continuar su vida nutriéndose de animalillos acuáticos.

¿Mamíferos? ¿Aves? ¿Reptiles?... Oficialmente, ya están clasificados. Escapados a la revolución geológica, llamada Diluvio Universal, su sorprendente figura y asombrosa función parecen ser la obra de un naturalista humorístico y cruel, que, al concederles la supervivencia de aquel cataclismo, les condenó a ser grotescos a perpetuidad.

H. VALLS.

De la originalidad de los trabajos publicados serán responsables los firmantes de los mismos

* LA CULTURA *

Comienzo por reconocer que ni estoy capacitado para escribir con autoridad sobre este tema, ni es mi propósito hacer un trabajo que sirva de lección y provecho para la gran mayoría de los lectores de AVANTE. Tan trillado está ya el tema, que por centenares encontraréis los artículos y disertaciones mil veces más amenos e interesantes que lo que yo pueda deciros. Sólo a ruegos de un buen amigo de la Redacción de AVANTE, y el deseo, a la vez, de colaborar con vosotros, compañeros de El Hogar del Marino, me atrevo a redactar estas cuartillas, mal hilvanadas por cierto, ya que mi magín es un telar sencillo que no puede tejer magníficos, ni siquiera medianos, tapices; pero ya que a la obra me lanzo, os recordaré aquello de que *cualdo falta lo que se cuelga del gancho, bueno es el gancho*.

¿Qué es la Cultura? A mi modo de entender, la Cultura puede definirse diciendo que es el adorno del hombre. En la familia donde hay un matrimonio culto, en todo el sentido de la palabra, hay paz y tranquilidad y un semillero de personas cultas, pues si bien es verdad que hay, por desgracia, excepciones, no es menos cierto aquello de... *de tal palo, tal astilla*.

Un hombre culto es como un jardín florido en el que se recrean las personas con el perfume de su conversación agradable y amena; es como un valle regado por un riachuelo que fertiliza la inteligencia de aquellos con quienes convive; es un huerto en el que abundan las frutas más sanas y exquisitas. Su conversación no hiere ni ofende a nadie; sus modales en nada desdican de la más fina corrección; ni es encogido ni empalagoso; su trato es sumamente agradable; sabe respetar a todos y respetarse a sí mismo.

La cultura en el hombre viene a ser algo así como la sal en la comida; la limpieza y objetos lujosos en una casa; los ramilletes de flores en un banquete; la playa en una ciudad y los adornos en la mujer.

El hombre culto, y cuanto más culto será más liberal, es como la brújula y el timón en un barco; el faro en el puerto; el práctico en la bahía; el sol en el firmamento.

La cultura es la palanca que pedía el filósofo para levantar al mundo.

La cultura es el arma más poderosa de que dispone el hombre para luchar con su adversario. Ella le hace dominar su lengua para vencer unas veces con

* AGRADECIENDO *

En el penúltimo número de AVANTE he leído un artículo, firmado por el camarada Juan Sande, titulado "Todo un hombre".

Ese artículo, confeccionado con cariño por su autor, es dedicado a mi humilde persona, y en él se hacen elogios que yo creo no merecer.

El camarada Sande, que conoce las luchas y sinsabores por haberlas vivido muy de cerca, y que en su vida fué dejando huellas de una actividad y dinamismo muy propio de él, recuerda con simpatía nuestra gesta del *Numancia* en 1911.

Mis compañeros y yo no hicimos más que cumplir con nuestro deber y de acuerdo con nuestras ideas, que en aquella ocasión sólo era una: DERROCAR a la infame y arcaica monarquía.

Agradezco en cuanto valen las frases cariñosas que me dedica el amigo Sande, pero yo creo que quienes se merecen todos los elogios son mis compañeros, ya muertos: ellos lucharon y murieron por la libertad de nuestra muy amada España.

Sánchez Moya, sereno, decidido y valiente, sin retroceder nunca ante el peligro, es digno de un lugar preferente en la historia de la revolución española.

Francisco Camus: en él se anidaban a la par que un ideal firme y decidido, un corazón lleno de sentimentalismo y amor hacia los demás. Debe figurar con Moya en las páginas que mañana canten a los héroes de nuestra República. Murió en el penal de San Miguel de los Reyes, en Valencia.

Eduardo Gutiérrez, Francisco Vea y Vicente Díaz fueron, como aquéllos, dignos de la sublevación del *Numancia* y de la República, por la que tanto lucharon y a la que no pudieron ver.

Gutiérrez murió en el penal de Ocaña.

Vea y Díaz Rey, en hospitales de sus respectivos pueblos: Isla Cristina y El Ferrol.

Estos compañeros míos sí merecen elogios, y merecen más: que sus nombres estén esculpidos en el mármol que inmortaliza a los que supieron luchar y morir por una España mejor.

¡¡¡VIVA LA REPUBLICA!!!

GONZALO MOREIRA.

el silencio y otras con la palabra. Si el hombre culto se sirve de la pluma en la lucha, no temáis que su péñola destile veneno contra su enemigo.

La cultura, en fin, por no alargar más este articulito, es la joya más preciada que posee el hombre y el adorno más hermoso de su persona.

La riqueza, sin cultura, es despreciada; en cambio, el hombre culto, aunque no posea riquezas, es respetado por todos.

ZEIS.

* VULGARIDADES *

He leído un cuento árabe, del cual no recuerdo el autor ni traductor, ni el bello ropaje de pétalos, sépalos, estambres o pistilo que lo hacían flor hermosa, sino estrictamente *la semilla*. Hecha esta salvedad para que no se tenga por usurpación, sino por admiración el recuerdo, voy a referirlo:

Por arte de la gratitud de un mago, a cuento de no sé qué ocurrencias, hacia un árabe viejo y pobre, le fué entregado a éste un talismán que le daba la facultad de penetrar, durante un cierto tiempo, en la gruta en que se encerraba el Libro del Destino y poder escribir en él las rectificaciones que deseara.

Cumplidos los requisitos que el tal portento exigía, se halló nuestro hombre ante el susodicho Libro, y, presa de curiosidad, comenzó a hojearlo por los lugares en que a sus amigos, conocidos y convecinos se refería, y, avivadas sus pasioncillas ante lo que el futuro les reservaba, fué anotándoles, a cuál más, a cuál menos, pequeñas o grandes calamidades, de que él les creía merecedores. Y aconteció que en esta tarea se olvidó del tiempo, y, de pronto, pasada la fuerza misteriosa del talismán, se encontró fuera de la portentosa gruta, de ignorado paraje, sin haber siquiera anotado en su propio destino el más leve beneficio. Y entonces fué el mesarse las barbas y el llorar lágrimas inútiles ante los soñados y proyectados bienes que pensara escribirse. El debatirse ante la ignorancia e incertidumbre de su propio destino.

Este es el cuento, que no va entrecuillado porque la forma del relato, más pobre, sin duda, que la del original, se la he dado yo, procurando hacerlo sucinto y conforme a lo que de él recordaba.

Y ahora yo digo: ¿no puede merecer este cuento un rato, y aun muchos, de meditación? ¿No perderemos muchas veces en la vida la ocasión única de hacer a los demás, o de hacernos a nosotros mismos, un bien por detenernos en la mala y estéril pasión hacia el mal ajeno? Contado tiempo tenemos para vivir, contado, dentro de nuestra vida, para hacer obra útil, descartadas la niñez y la senectud, que por fuerza han de ser sólo casi vegetativas, ¿lo perderemos en rencillas y males de unos con otros, en detrimento de la obra humana común y del propio bien individual? Yo les pido a todos, cuando el mezuquino viento les sopla, un momento de meditación para el cuento árabe.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,
Operario del O. A. S. T. A. Imprenta.

Madrid, 23 de junio de 1937.

La disciplina ha ganado más batallas que Napoleón y no ha perdido ninguna.

ONDAS ELECTROMAGNETICAS

Tomo la pluma para aportar, modestamente, mi grano de arena a la gran obra cultural que realiza nuestro semanario AVANTE.

Es mi propósito dar a conocer, de una manera sencilla y sin tecnicismos, algo sobre ese gran invento de nuestros días que tantos servicios presta a la Humanidad y al Progreso y que es de tanta utilidad para la navegación: la Telegrafía sin hilos.

Se da el nombre de radiocomunicación al conjunto de procedimientos empleados para comunicarse entre dos puntos por medio de las ondas electromagnéticas. Estas ondas se crean en la antena emisora al ser recorrida por corriente alternativa de alta frecuencia.

La corriente generadora de las ondas electromagnéticas puede ser de amplitud constante o de amplitud proporcional a una frecuencia más baja; en el primer caso se radian ondas continuas y en el segundo, ondas amortiguadas.

Estas ondas, al propagarse, transportan energía, la que es proporcional a la amplitud de la onda e independiente de su longitud.

Las ondas electromagnéticas son análogas, en cuanto a la forma de propagación, a las del sonido.

Las sonoras son vibraciones moleculares del aire, y las electromagnéticas, del éter.

El medio propagador de las ondas electromagnéticas es un fluido desconocido al que hipotéticamente se denomina éter. Se encuentra en todas partes, tanto en los espacios interplanetarios como en los moleculares, siendo, a causa de esta propiedad, que estas ondas pasen a través de todos los cuerpos no conductores; pero, al encontrar un cuerpo conductor, se desvían sin penetrar en él, o muy poco profundamente, como ocurre con el agua del mar, donde tienden a deslizarse por su superficie, sin apenas profundizar (unos 10 metros); por esta causa, los submarinos necesitan salir a flote para comunicar por radio.

Las ondas electromagnéticas tienen, aproximadamente, una velocidad de propagación de 300.000 kilómetros por segundo (velocidad de la luz), y la frecuencia de sus vibraciones es de unas 10.000 en adelante.

Estas ondas no se propagan en línea recta, sino siguiendo el contorno de la Tierra, debido a que la capa superior de la atmósfera, en una zona comprendida entre los 50 y 100 kilómetros de altura (capa de Heaviside), está ionizada debido al efecto del Sol, pudiéndose considerar como una placa conductora que envuelve a la Tierra; por tanto, las ondas electromagnéticas son conducidas por una serie de reflexiones y refracciones alrededor de aquella.

Toda corriente alterna crea alrededor del circuito un campo magnético, compuesto de éste y un campo radiativo.

El campo radiativo aumenta con la

frecuencia, por cuya causa es prácticamente despreciable en las corrientes industriales de unos 50 períodos.

El campo inductivo creado por una antena recorrida por una corriente alterna de alta frecuencia varía con el cuadrado de la distancia, y el campo radiativo varía proporcionalmente a ésta. Según esto, la intensidad de un campo inductivo de una bobina a 10 kilóme-

tros es la $\frac{1}{1000}$ parte que a un kiló-

metro; la intensidad del campo inductivo de una antena a la misma distancia

es la $\frac{1}{100}$ parte, y la del campo radiati-

vo la $\frac{1}{10}$ parte.

El campo radiativo se propaga mediante ondas formadas por un campo magnético y otro eléctrico, que forman entre sí ángulos rectos, de donde reciben el nombre de electromagnéticos.

El efecto del Sol durante el día es el de ionizar la atmósfera, por lo que las ondas, en vez de propagarse por un medio aislador, lo hacen por uno parcialmente conductor, lo que da lugar a absorciones de energía.

Por esto, durante las emisiones nocturnas la recepción es más perfecta que durante el día y se captan estaciones más distantes debido a que, al desaparecer el Sol, la atmósfera pierde la mayor parte de los iones producidos por éste y, por tanto, existe menos absorción.

La energía que la onda transporta se gasta al hacer vibrar el éter; por tanto, cuanto mayor sea la distancia entre emisor y receptor, menor será la energía recibida y, por tanto, la intensidad de las señales.

La amplitud de la onda habrá disminuido, amortiguándose; pero su longitud de onda permanece constante.

La energía recibida a una distancia determinada del emisor es infinitamente pequeña comparada con la de la antena emisora.

A. DOMÍNGUEZ,
Cabo Radio.

REFLEXIÓN DEL MOMENTO



J.C.

....esa nota tan aguda seguida de un enorme estruendo final nos da una "ligera idea" de que en el campo faccioso hay muy mala música

DEFENSA PASIVA ANTIGAS

Hablamos en nuestro último artículo de lo que es la autoprotección.

Pero no cabe duda que el ciudadano necesita de la protección de la sociedad y, por ende, del que la representa, que es el Estado.

Este tiene la ineludible obligación de proteger a sus ciudadanos; veamos en qué medida.

Concurso del Estado.—El Estado tiene el ineludible deber de *prever y proveer* a la Defensa Aérea. Para ello debe montar baterías antiaéreas y poner en práctica todos los medios de defensa exclusivos de la fuerza armada. El Estado, por pequeño que sea, debe defender la libertad de acción por todos los medios y contra todas las coacciones; disponer la Defensa Aérea Militar y encauzar la Defensa Aérea Civil, prestándole el apoyo que necesite.

Entre los servicios que incumben al Estado en esta materia, uno de ellos, y no el menos importante, es el *Servicio de observación de vuelos*; guardias de aviación distribuidos por el país, situados en los puntos estratégicos, deben ser los encargados de informar sobre los vuelos de la aviación extranjera. Un servicio de técnicos debe encargarse del estudio del desarrollo y maniobras de la aviación mundial y, más especialmente, de aquellas naciones que nos rodean o que tienen intereses coloniales, comerciales, industriales o de otro género que puedan despertar antagonismo o competencia con los nuestros.

Otro servicio muy importante que debe ser llevado a cabo por la fuerza armada es el *servicio de aviso*. Para ello, debe el Estado preparar un Cuerpo, por decirlo así, de personal civil bien entrenado para, en caso de necesidad, reemplazar a los militares que ocupan estas plazas y que la Patria reclama en el frente de batalla.

El servicio de ayuda y seguridad.—Este servicio está llamado a prestar su ayuda cuando la población civil es atacada por la aviación enemiga, y comprende:

a) *Servicio de policía* para el mantenimiento del orden.

b) *Equipos sanitarios* para la rápida prestación de auxilio.

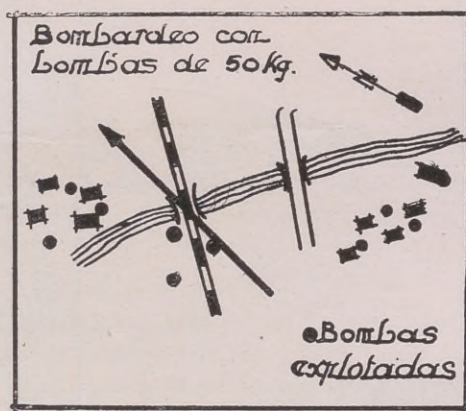
c) *Cuerpo de Bomberos* para sofocar en el acto los incendios.

d) *Brigada de detección de gases y de desimpregnación* de los terrenos.

e) *Cuadrillas de profesionales* para reparar las averías que se hubieran producido en la luz, el agua, etc., para el descombro, etc., etc.

De todos estos elementos de ayuda, sólo alguno está en vigor; los demás deben establecerse con la premura que exigen las circunstancias. En esta obra el Estado tiene su misión que cumplir, acomodando sus organizaciones a las exigencias de la Defensa Aérea.

En la calle, y al aire libre, ordena y ayuda el Estado; pero la puerta de la casa, la entrada de la fábrica, la tienda del comerciante, etc., etc., son sus límites. De puertas adentro, es el ciudadano, el padre de familia, el obrero, la sociedad entera los que deben procurar su defensa, siempre, claro está, bajo la dependencia del Estado.



Defensa contra el incendio.—Ya dijimos en otro lugar que la bomba incendiaria es la más peligrosa de todas las clases de bombas. Su alta temperatura de combustión, la posibilidad de atacar en masa y, más que nada, el desconocimiento de los medios de defensa contra las bombas incendiarias, constituyen un peligro enorme para la población civil. Por eso, la Defensa Aérea debe dedicar particular atención a la defensa antiincendiaria. La necesidad de la autoprotección contra estas bombas alcanza al pueblo entero; porque de poco sirve que en un barrio se protejan contra los incendios si unas casas quedan sin protección, porque peligra todo el barrio. Por

eso interesa al particular ejecutar, no solamente su protección, sino que tiene que actuar enseñando a su alrededor, educar a sus vecinos para los trabajos de la defensa, porque su sola protección nunca puede darle una seguridad completa.

Bombas incendiarias.—Estas bombas, a consecuencia de su peso relativamente pequeño, atraviesan, a lo más, el tejado, de modo que se estacionan en el desván de la casa y se incendian. Su finalidad no es destruir por explosión, sino actuar como focos de incendio. Por su alta temperatura de combustión, incendian fácilmente los objetos que hay a su alrededor en un círculo extenso, y como su tiempo de acción dura quince minutos, incendian las mayores vigas. Como no se puede emplear el agua para apagar esta clase de incendios, porque los activa en lugar de apagarlos, se ha extendido la falsa opinión de que no hay ningún medio de combatirlos; pero, por difícil que parezca, debemos tomar algunas medidas con las cuales aseguremos, en lo posible, la conservación de nuestra vivienda.

JULIO GARCÍA PÉREZ,
Comandante Médico de la Armada.

(Continuará).

Lamento en «Sí»

BREVE, DE CARLOS FEDERICO.

Al pie de la ventana de un viejo mirador bordaba lindos rasos la niña, al bastidor, y al paso que las hebras la tela entretejían, los ojos de la niña de llanto se cubrían. Allá por la ribera se acerca el caballero, siguiendo los compases y trinos de un jil-

[guero, y así que hubo llegado al pie del ventanal, dejóse ver la niña de rostro angelical:

—Parece que has llorado, que mucho has [padecido

—le dijo con ternura el novio, dolorido—.

—Temía que tardases—repuso al punto ella.—

—Si hoy he llegado antes que nunca, linda [estrella.

¿Qué tienes?... ¡No... me quieres!... ¡Tú [sientes otro amor...!

¡Contéstame! ¡Responde; responde, por fa- [vor!

¿Amaste a otra persona antes de verme a mí? Y, trémula, entre dientes, la niña dijo: «Sí».

La cultura física debe ser complemento de la cultura intelectual: «mens sana in corpore sano»; pero en la debida dependencia, sin alterar el perfecto equilibrio que nos mantiene en animales racionales.

Todo marino debe tener la ambición de ser el primero en tres puntos: el valor, el espíritu de sacrificio y la humanidad con el vencido.—N.

Aires pedagógicos

EL MAESTRO

Son estos funcionarios los encargados de educar e instruir a la niñez, en cuyas manos se encuentra el porvenir de futuras generaciones; los encargados de difundir por todos los medios posibles los conocimientos más indispensables para que el estado de analfabetismo se acabe para bien de los pueblos; teniendo en cuenta que es el maestro el que ha de dirigir la escuela, veremos que de su labor depende la orientación y cultura de una nación, pues la importancia que dicha labor tiene a nadie le es desconocida, sobre todo para aquel que haya pensado en lo que es y lo que representa el maestro de escuela (como vulgarmente se dice). El maestro tiene que cumplir una misión en la sociedad que no puede ni admite comparación alguna; la dignidad de su cargo nace precisamente de la misión que la sociedad le depara: a nadie le es desconocida la poca importancia que se le dió siempre al maestro. ¡Cuán ignorante e inculto el que así ha pensado!

El maestro es la primera autoridad que el niño reconoce fuera de los ámbitos de su familia, pues el que sea observador y se interese por la educación de sus hijos así lo reconocerá.

El maestro que tiene vocación sacrifica todos sus gustos y ambiciones y sólo se dedica al cumplimiento del deber que voluntariamente se impuso, y éste será el verdadero pedagogo, el que ha de dirigir la escuela (colectividad de niños); las cualidades de un buen maestro las recopila el célebre profesor Dupanloup en los siguientes términos: "Saber, entendimiento y vocación", y, según Thomas, ha de tener: "algo de saber, mucho buen sentido y mayor abnegación".

Si el maestro no tuviera otro deber que la enseñanza, cualquiera serviría con tal de tener vastos conocimientos; pero como su labor, además de la señalada, es la educativa, necesita otras condiciones, que ya veremos en el próximo número.

Además, el maestro tiene que tener paciencia, habilidad, saber adaptarse al niño, ser un verdadero psicofisiólogo, porque, teniendo esas cualidades, podrá hacer un estudio a fondo de las aptitudes de sus educandos, evitando errores muy lamentables en lo futuro. El maestro también contribuye al desarrollo físi-

co de su educando; inicia al alumno en el camino del saber, de la verdad; despeja su inteligencia, le abre amplios horizontes en el campo de la cultura, temple su voluntad para resistir las contradicciones de la vida.

La labor social de un maestro es incalculable, y a nadie le es desconocido que hasta hace poco el maestro era un cúmulo de mentira y engaño que envenenaba a las generaciones con la verborrea barata, que, en lugar de despejar la inteligencia, la entorpecía; pero, al fin, el sistema de Gobierno más democrático existente, o sea la República, liberó al maestro, consciente de su deber, de tener que seguir la marcha emprendida por sus antecesores a través de los años, y le relevó del compromiso contraído en sus estudios en las Escuelas Normales para dedicarse de lleno, y entusiastamente, al servicio de la cultura y educación de su Pueblo, siguiendo las teorías de los "modernos pedagogos".

No sirven para maestros aquellos a quienes falta vocación y sobran egoísmos; el título de maestro llegará a ser el de más gloria, el más venerado y respetado para el individuo que quiera ser útil a su pueblo y a su semejante.

UN AMANUESE.

al contado y la otra mitad con cinco kilogramos de café, habiendo abonado por gasto de transporte cierta cantidad, y tendremos: como deudores, la cuenta de Mobiliario y Gastos generales. Y vamos a suponer que ha llegado el día de pagos y cobros. Para los primeros formularemos el siguiente asiento: "Varios a Caja", y para el segundo, "Caja a Varios".

Expresados todos los casos que pueden presentarse, podemos suponer que es llegado el momento de cierre de las cuentas por la costumbre que tenga la casa, o bien que es final de año, para lo cual lo primero que hay que verificar es sumar todas las cuentas del Mayor, tanto en el Debe como en el Haber, y verificar un balance de comprobación (modelo núm. 4), en el cual, como se ve, se van colocando por el mismo orden que ocupan en el folio del Mayor las sumas del Debe y del Haber de cada cuenta, sacando el saldo que resulte acreedor o deudor, especificándolo en las casillas correspondientes. Las dos columnas de "sumas" del balance tienen que ser iguales entre sí, y las de los "saldos" también. Si así resulta es que las anotaciones efectuadas están bien hechas. En caso contrario se obtiene la diferencia y se busca el error por cada cuenta.

Una vez efectuado este balance de comprobación, debemos proceder a hacer un artículo en el Diario para abonar a "Pérdidas y ganancias" las que ha habido por las mismas. Así es que habrá que poner: "Mercaderías a pérdidas y ganancias". Seguidamente haremos otro asiento en el Diario, pasando la depreciación de Mobiliario a "Gastos generales", que en este caso calcularemos en un 10 por 100, y diremos: "Gastos generales a Mobiliario". A continuación, la suma total de los gastos generales hay que pasarla

La primera operación que ha de realizarse es formular el inventario número 1 en el libro correspondiente de Inventarios (modelo núm. 0).

Vamos a suponer que el interesado posee un capital formado por los siguientes valores:

En efectivo metálico...	14.800,26	Pesetas.
En mobiliario...	2.500,00	—
En c/c del Banco de España...	38.575,25	—
Mercaderías...	1.875,00	—
Cuentas deudoras...	5.690,84	—
Idem acreedoras...	2.520,25	—
Efectos a pagar...	1.875,00	—

Pues bien; según se ve en el modelo número 0 del libro de Inventarios, se ha expresado el inventario número 1, expresando en la parte de la izquierda, "Capital activo", el efectivo metálico, el saldo de la cuenta corriente del Banco de España, el valor del mobiliario, los importes de las mercaderías existentes en Almacén y el de los deudores; y en el Capital pasivo (parte de la derecha), el importe de las cuentas acreedoras y el valor de los efectos a pagar.

Una vez que se ha terminado de detallar todos los asientos del activo y pasivo, se suman, anteponiendo a las sumas las palabras de "Importa el capital activo" e "Importa el capital pasivo". Se halla la diferencia entre el activo y pasivo, la cual se colocará debajo de la suma del pasivo anteponiéndole la palabra "Capital líquido". Se inutilizará con una diagonal el resto de la página, sacando

CONCURSO PERIODISTICO JUVENIL DE "AHORA" Y "LA HORA"

El incremento extraordinario de la Prensa juvenil, originado por el anhelo de orientaciones que siente la juventud, que juega un papel cada día más importante en la gesta gloriosa del pueblo español, plantea el problema de forjar periodistas juveniles que sepan recoger con acierto y dinamismo los problemas de la juventud.

Recogiendo esta urgente necesidad, la Juventud Socialista Unificada tiene en estudio el proyecto de ampliar el radio de acción de la Escuela de Cuadros "Trifón Medrano", en forma tal que pueda contribuir también a forjar los periodistas de la Juventud. Y como primera exploración para seleccionar futuros alumnos, la J. S. U. organiza este concurso juvenil periodístico con arreglo a las siguientes bases:

Base primera. Los temas se enfocarán a:

a) La vida, la lucha y los problemas de la juventud en los frentes y, en general, en el Ejército popular de tierra, mar y aire.

b) El esfuerzo de choque, las necesidades y los problemas de la juventud en la fábrica y en el campo.

c) La educación premilitar, física,

cultural y militar de la juventud, tomándolo como base el magnífico movimiento "Alerta".

d) La vida y los problemas de las muchachas en relación con la guerra y el futuro de nuestro país.

e) Temas diversos que tengan relación con la Alianza Nacional de la Juventud para ganar la guerra y la revolución popular.

Base segunda. Los trabajos podrán desarrollarse en forma de reportajes, crónicas, artículos, etc., no pudiendo tener ninguno de ellos una extensión mayor de diez cuartillas, escritas a máquina, con doble espacio, por una sola carilla.

Base tercera. En el concurso podrán participar todos los jóvenes, militantes o no, de la J. S. U. que lo deseen, debiendo remitirse firmados con un seudónimo y acompañados de sobre cerrado, donde, con todo detalle, se contenga la dirección y nombre del concursante.

Base cuarta. Además de la selección que, teniendo en cuenta todos los trabajos, y de acuerdo con los interesados, se hará para los alumnos de la Escuela, se establecen también magníficos premios en metálico para los cinco mejores trabajos.

Primer premio, 1.000 pesetas; segundo, 500; tercero, 300; cuarto, 200, y quinto, 100.

Aparte de estos cinco premios, la Dirección de *La Hora* y *Ahora* podrá pu-

blicar todos los artículos que estime conveniente, retribuyéndolos con arreglo a su calidad.

Base quinta. El Jurado estará compuesto por Fernando Claudín y Segundo Serrano Poncela, miembros de la Comisión ejecutiva de la J. S. U., y Prudencio Sayagués, presidente de la Juventud de Izquierda Republicana.

Los trabajos, bajo sobre que diga "Concurso *Ahora-La Hora*", deberán remitirse a las siguientes direcciones: A Valencia, Gobernador Viejo, 19; a Madrid, Paseo de San Vicente, 26, cerrándose el plazo de admisión el día 10 de julio próximo.

COLABORACIONES

Rogamos a todos los que quieran honrarnos con sus trabajos de colaboración nos remitan los originales de los mismos con la necesaria anticipación para lograr que nuestra revista no retrase la fecha de salida y reparto de la misma.

IMPRENTA DEL MINISTERIO DE MARINA.—MADRID

la suma en la prolongación de la línea donde se suma el "Activo", anteponiéndole la palabra "Igual".

Muchos comerciantes acostumbran a firmar el conforme del inventario, y máxime cuando son varios dueños los del negocio.

Una vez efectuado este inventario-balance, se procederá a realizar los oportunos asientos en el libro Borrador del Diario, o directamente en el Diario; pero vamos a suponer que se lleve directamente el Diario, pues el Borrador sólo es el medio de evitar errores.

Véase el modelo número 0, y en donde a la vista del inventario formulado hacemos los primeros asientos. Como se verá, concuerdan exactamente las anotaciones verificadas en el Diario con los datos del inventario.

Una vez hecho esto, procede abrir las cuentas corrientes en el Mayor (modelo núm. 0), y como ya les hemos asignado folios a las diferentes cuentas que forman el capital activo y pasivo, las abriremos por el mismo orden, haciendo las anotaciones en el Índice del Mayor, que no se da modelo por ser simplemente una libreta por orden alfabético. Verificado lo anteriormente indicado, vamos a pasar los asientos del Diario al Mayor.

Como ya indica la preposición "a", hemos de abonar a la cuenta "Capital" el importe del activo, haciéndolo por el concepto de "Importe del activo" o reseñando las partidas; pero, para hacerlo más breve, se reseñará de la primera forma.

Seguidamente, los cargos en las cuentas corrientes correspondientes, y así procederemos hasta terminar todos los asientos que existen en el Diario.

Una vez hecho esto, fácil es proceder de la misma for-

ma para los asientos sucesivos; pero hemos de suponer cierto movimiento en esta Contabilidad figurada para presentar un ejemplo de cada uno de los cuatro casos.

Primer caso.—*Artículo que se formula en el Diario de "Un deudor y un acreedor."*—Supongamos que, llegada la fecha del pago de la cuenta de la "Fábrica Quirós" (folio 10), nos presentan la letra correspondiente. En el Diario formularemos el siguiente artículo: "Fábrica Quirós, a Caja", en donde figura la citada Fábrica como deudor y la Caja como acreedora por el valor de la letra que se abona.

Segundo caso.—*De un deudor y varios acreedores.*—Supongamos que tenemos que servir pedidos y que no bastan las mercaderías que tenemos como existencia de almacén y decidimos escribir una carta a cada fabricante interesándole la remisión de 100 kilogramos de queso, 45 kilogramos de chorizo y 20 kilogramos de café. En este caso, será solamente como deudor la cuenta de "Mercaderías" y como acreedores los fabricantes. Como tenemos establecida la fórmula con estos fabricantes de comprarles a ocho días factura, no ha tenido que salir el dinero de Caja.

Tercer caso.—*De varios deudores y un solo acreedor.*—Supongamos que nuestros clientes D. M. López, D. J. García y D. R. Salazar nos compran, el primero, 480 kilogramos de queso; el segundo, 100 kilogramos de chorizo, y el tercero, 25 kilogramos de café. En el Diario tendríamos un artículo que diría: "Varios, a Mercaderías", siendo varios los tres clientes deudores.

Cuarto caso.—*Varios deudores y varios acreedores.*—Hemos comprado una mesa escritorio, pagando la mitad